

EDITORIAL

Las transformaciones económicas y sociales ocurridas en América Latina a partir de la década pasada dejaron profundos impactos en las estructuras productivas, en el entramado de actores sociales, en las formas de articulación al mercado de las economías regionales y en la producción y organización de las ciudades y de las nuevas formas de ruralidad. La globalización, como proceso emergente del actual régimen de acumulación, privilegió las estructuras por sobre los actores y organizó los territorios de modo selectivo. Paradójicamente, también llevó a resignificar el ámbito de lo local, considerado ahora más que nunca como un espacio desde donde preservar lo singular, lo diferente.

Este es el escenario sobre el que tratan buena parte de los artículos de este número de *Geograficando*, que constituyen interesantes aportes al análisis de algunos de los fenómenos dominantes de la época: los cambios en el mundo del trabajo, las transformaciones en las cadenas de valor de los complejos tecno-productivos, los factores de competitividad económica, entre otras.

María Laura Silveira es la invitada de este número. Ella abre esta especie de *dossier* reflexionando acerca del concepto de territorio usado, un territorio de realidades, lectura a la que incorpora a los territorios en movimiento, que llevan en sí la condición de ser transformados en otras formas de existencia, completamente nuevas, a expensas de una lógica empresarial que se reinventa al amparo de la mentada flexibilidad del paradigma.

Acompañan a este artículo un conjunto de trabajos que desde la perspectiva del empleo, el desarrollo local, el desempeño de las micro y pequeñas empresas industriales, las nuevas formas de sociabilidad urbana y los cambios en los patrones de consumo permiten reconstruir una mirada geográfica –en ámbitos y con escalas bien diferentes– del fenómeno de la globalización en nuestros territorios.

Completan el sumario tres interesantes trabajos, el primero aborda una experiencia de extensión relacionada con una organización social de productores rurales, el segundo, las transformaciones operadas en el territorio

en áreas sujetas a riesgo de inundación, y el tercero, las posibilidades que brindan los SIG en relación a la enseñanza de la geografía a partir del análisis de una experiencia pedagógica concreta.

Antes de despedirnos hasta el próximo encuentro, queríamos recordar que el momento de nuestra aparición en 2005 nos encontraba en medio del camino para promover mecanismos alternativos, lo más federativos y horizontales posibles, en la construcción y afirmación de la geografía en el país. Este año, la realización del Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, realizado en Río Cuarto entre el 5 y el 8 de junio, constituye todo un símbolo en ese trayecto desafiante de comenzar a articular a toda la comunidad geográfica: estudiantes, graduados y docentes-investigadores en la construcción de un discurso geográfico significativo para representar e intervenir en la realidad con sentido de responsabilidad social. La Declaración del Primer Encuentro de Geografía de Universidades Nacionales reafirma este esfuerzo y lo comienza a consolidar: se transforman las reuniones anuales de directores de Departamentos, Centros e Institutos en reuniones Interdepartamentales de Universidades de gestión estatal, y se establece su realización en agosto de 2008 en la Universidad de Tres de Febrero. El otro jalón en el camino a recorrer será el segundo Congreso a realizarse en la Universidad Nacional de La Pampa en 2009.

Esperamos que este nuevo número de *Geograficando* cumpla con la aspiración de estimular la reflexión y el debate acerca de los temas que hacen a nuestra disciplina geográfica.

Comité de Redacción